

GIRO A LA IZQUIERDA Y NUEVAS ELITES EN URUGUAY

¿RENOVACIÓN O RECONVERSIÓN?

Miguel Serna (coord.)

Eduardo Bottinelli, Cristian Maneiro y Lucía Pérez

Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Comisión Sectorial de Investigación Científica. Montevideo, 2012, 158 pp. ISBN 978-9974-0-0914-1



Por Daniela Vairo¹

Giro a la izquierda y nuevas elites en Uruguay representa una contribución considerable a los estudios sobre elites y carreras políticas, desde una mirada que combina la sociología política con la ciencia política. Guiados por diversos enfoques teóricos y algunas hipótesis de trabajo, y tras la recolección de información cuantitativa y cualitativa, los autores realizan un exhaustivo análisis empírico sobre el reclutamiento y las trayectorias de las elites políticas, así como de su composición y percepciones. El resultado es una muy interesante fotografía de nuestra clase política, que les permite realizar una comparación con otros períodos en Uruguay y la región. Sería imposible en tan breve espacio detallar toda la información desplegada en el libro, por lo que se optará por destacar los que se considera son sus principales hallazgos y aportes.

El libro se divide en cinco capítulos. Comienza enmarcando la investigación dentro de la literatura de elites y carreras políticas, revisando el

1 Licenciada y magíster en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR. Candidata a doctora en Ciencia Política por el Instituto de Estudos Sociais e Políticos, Río de Janeiro. Docente e investigadora del Instituto de Ciencia Política (FCS-UdelaR). E-mail: danielavairo@gmail.com

estado del arte sobre la cuestión y aportando un modelo teórico propio. En el segundo capítulo, los autores realizan un estudio comparado de las elites en América Latina y en especial en algunos de los países donde se operó un giro a la izquierda (Bolivia, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay), procurando identificar señales de renovación y de profesionalización. El capítulo tres realiza un análisis cuantitativo de las trayectorias biográficas y la composición de las elites en Uruguay (2000-2015), también tomando en cuenta el cambio que significa el acceso al gobierno del Frente Amplio. En el siguiente capítulo, profundizan en los cambios encontrados en el análisis cuantitativo más general del capítulo anterior, en términos de valoraciones y percepciones de las elites políticas uruguayas. Cierran con un capítulo de conclusiones al trabajo.

En su apartado teórico, recorren la literatura de los elitistas como Mosca, Pareto y Michels, siguiendo por Wright Mills, y en contraposición a pluralistas como Dahl. Para el caso uruguayo, transitan por los trabajos seminales de Real de Azúa, Barrán y Nahum y, ya en forma contemporánea, los de Moreira, Serna y Bottinelli. Fundamentales son el aporte de Weber y sus visiones sobre la política como profesión y como vocación, el “vivir de” y “para” la política.

También es destacable la literatura sobre carreras políticas. Los autores refieren a carreras basadas en la reputación (familia, riqueza, educación) en oposición al extremo de carreras políticas profesionales basadas en la experiencia y la militancia partidaria. La primera, en general, se vincula a “un ingreso tardío y lateral a la política, trayectorias discontinuas y frágiles vínculos partidarios”, mientras que las segundas estarían más:

... basadas en recursos electorales contruidos con base en la experiencia adquirida en los puestos políticos y el soporte partidario. (p. 12)

Tal como señalan los autores, su principal objetivo es:

... analizar diferentes tipos de formación social y política de las elites políticas a partir de los cambios sucedidos durante la década del noventa hasta el presente, en la alternancia política e ideológica en la ocupación de los puestos gubernamentales sobre el reclutamiento y la composición de las elites políticas uruguayas en perspectiva comparada con los países del Cono Sur de América Latina. (p. 13)

Para ello, se centran en las elites parlamentarias (diputados y senadores) y ministros del gobierno nacional, en los períodos 2000-2005, 2005-2010 y 2010-2015. Utilizan técnicas biográficas, de análisis de las trayectorias con fuentes variadas (entrevistas, encuestas, documentos impresos y en web). El gran trabajo de sistematización que implica la base de datos construida por

los autores la torna muy valiosa para la consulta en futuros estudios sobre nuestras elites.

¿Cuáles son los principales hallazgos? Seguimos teniendo elites relativamente homogéneas entre sí, pero distintas al promedio de la población en sus características sociodemográficas y educativas. Se caracterizan por ser mayoritariamente masculinas (en mayor medida en los partidos tradicionales), por ser preponderantemente montevideanas y con un perfil etario en aumento (aún más en el Frente Amplio). Tienen mayormente educación terciaria, por lo que en palabras de los autores: continúa el “elitismo académico”; son en su mayoría hombres, educados y de Montevideo pero con avances hacia la pluralización en los últimos años.

Un descubrimiento importante es la constatación de una relación entre desarrollo, estructura de desigualdad social y conformación de las elites. Como señalan los autores al referirse a los resultados de su análisis comparado regional:

... se puede argumentar cierta afinidad entre el nivel de desarrollo y desigualdad social y el grado de elitismo social en los cuadros políticos. A mayor desarrollo y menor desigualdad social se reduce el elitismo social en la cúspide política. (p. 38)

El análisis de Uruguay muestra un cambio muy moderado, pero cambio al fin, en el tipo de formación previa. Pierden peso las profesiones liberales clásicas como Derecho y ganan terreno lentamente las carreras vinculadas a las ciencias humanas (en mayor medida entre las elites frentistas). En cuanto a la posición laboral, pierden espacio los sectores altos, como empresarios y profesionales, y ganan lugar empleados públicos, docentes y clases trabajadoras. Con el cambio ideológico se daría un recambio de elites siendo interesante la apreciación del rol “tribunicio” en la clase política. Como señalan los autores:

... de esta manera se favorece la transformación parcial de la composición social de las elites con una participación relativa mayor de las clases subalternas y patrones sociales más diversificados. (p. 35)

En cuanto a las redes asociativas, el trabajo encuentra que los frentistas han pertenecido en mayor medida a sindicatos y asociaciones estudiantiles (con un aumento en los últimos años de las asociaciones culturales), mientras que las elites de los partidos tradicionales han participado principalmente en asociaciones de profesionales, empresariales y rurales. Lo más destacable es que más allá del tipo de asociación, la casi totalidad de los legisladores y ministros han formado parte de algún tipo de experiencia asociativa.

Indudablemente este libro es un gran aporte a los estudios sobre elites en el Uruguay y América Latina. Una de sus principales fortalezas es la combinación del análisis cuantitativo con el cualitativo, que permite profundizar en algunos aspectos al mismo tiempo que generalizar los resultados. Nos muestra que siguen pendientes algunos desafíos como el generacional y el de género. La “reproducción de patrones de elitismo social” no nos sorprende, pero continúa siendo alarmante. Una buena noticia es la aparición de pautas más inclusivas y pluralistas, que esperemos se confirmen y profundicen en próximos trabajos.